

Nombre artístico: Acontraluz

Ámbito o disciplina con el que te identificas: salud comunitaria, antropología

Título del proyecto: *[no se puede]* tapar el sol con un dedo

Descripción del proyecto que se quiere llevar a cabo (máximo 500 palabras)

Un callejón oscuro, una puerta entreabierto en una casa sin luz, la sombra desconocida que se mueve en la penumbra. El bosque oscuro, repleto de sonidos, como el crujir del suelo del pasillo que lleva a tu habitación, que te despierta en la noche... Imágenes típicas de películas de terror, imágenes donde la oscuridad se hace carne en el miedo, lo siembra y lo conduce a su antojo.

El 5 de enero de 2021, las vecinas de Cañada Real Galiana junto con el colectivo Boamistura escriben con velas “NOS ESTÁN APAGANDO” en uno de los caminos del asentamiento^[1]. Hacía tres meses que en zonas del sector 5 y 6 de Cañada no tenían suministro eléctrico, tres meses de movilizaciones vecinales para buscar soluciones con las administraciones, tres meses de penumbra a la luz de las velas en el frío del invierno madrileño en una de las zonas más vulneradas de la región. “NOS ESTÁN APAGANDO” es un grito de auxilio ante el miedo que trae la oscuridad, el miedo de no poder ver tu propio presente ni el futuro de tus hijos. Es una denuncia colectiva desde el miedo a permanecer en la penumbra social, en esa zona de sombras donde la oscuridad ya no es la fuente del miedo, sino que son las personas sombreadas, oscurecidas, las que dan miedo, las que se convierten en peligrosas.

Somos cuerpos oscuros, cuerpos racializados de mujeres que cuando salimos de Cañada Real para reivindicar nuestros derechos y el de nuestrxs hijxs nos enfrentamos al miedo que generamos en los otros que nos identifican como extrañas, como cuerpos fuera de lugar a los que no se les reconocen derechos. Esta experiencia nos recuerda a Fanon que, como Sara Ahmed expone “nos enseñó a cuidarnos de lo que acecha, viéndose a sí mismo en y como la sombra, el cuerpo oscuro, siempre de paso, en el borde de la experiencia social” (Ahmed 2017:319).

De vuelta a Cañada nos espera esa otra oscuridad, la de no tener electricidad para poder iluminar nuestros hogares, ni calentarlos, ni limpiar nuestra ropa ni cocinar la comida de la familia. Esa oscuridad en la que crecen los monstruos del miedo, que van tomando distintas caras, ocupando cada vez más espacio, no solo invadiendo el presente sino delimitando futuros (im)posibles. Miedos que toman el cuerpo y se manifiestan de distintas maneras, como agotamiento, como tristeza, como ansiedad.

Es esa ansiedad la que a veces nos para pero también nos moviliza para buscar ayuda, para hacer lazos que nos permitan compartir nuestros miedos, colectivizarlos, sacarlos a la luz. Eso es lo que hemos estado haciendo nuestro grupo de mujeres junto con las trabajadoras sanitarias durante los meses de mayo y junio, juntarnos y hablar de nuestros miedos, desmenuzarlos, llorarlos, encararlos, ponerles nombre y apellidos, ver de dónde vienen y a dónde no nos dejan ir. Lo que proponemos es abrir el diálogo de estos meses a otras personas que quieran compartir un ejercicio colectivo de resignificación y búsqueda.

[¹] <https://www.boamistura.com/proyecto/nos-estan-apagando/>

Material visual opcional (Formato PDF hasta 20 imágenes)

Enlaces a contenido online vinculado al proyecto (si lo hubiera)

Resumen biográfico (máximo 500 palabras):

Somos Amal, Bea, Fátima, Fátima, Fátima, Hanan, Houda, Irene, Lidia, Loubna, María, Maryam, Najwa, Oumaima, Sakina, Sara, Zahra y Zakia.

Somos vecinas y trabajadoras sanitarias de Cañada Real Galiana, uno de los barrios más vulnerabilizados y criminalizados de Madrid. Durante los meses de mayo y junio de 2021 hemos creado un espacio de apoyo para sostener el impacto que han tenido sobre nuestras vidas los cortes de luz que comenzaron en octubre de 2020 y que se mantienen hasta ahora.

Después de movilizarnos durante varios meses y (sobre)vivir a la nevada de Filomena sin electricidad, el desgaste empezó a hacer mella; la impotencia y el miedo a no volver a tener luz fueron creciendo hasta convertirse en compañeras cotidianas. Convivir con la ausencia de luz implica tenerla presente todo el tiempo. No puedes desconectar, no puedes obviar las dificultades que causa a tu familia, el daño que genera vivir con miedo. La ansiedad no te deja descansar, el agotamiento te lleva a no querer salir de casa, y la vergüenza a no querer visitas.

Es difícil compartir lo que significa no tener luz.

Tras varios meses de contar en consultas médicas individuales nuestras vivencias, se nos ocurre la posibilidad de crear un espacio donde hacerlo de forma colectiva que posibilite otro tipo de apoyo. Un espacio donde podamos sentirnos seguras y arroparnos unas a otras, contando con el acompañamiento de profesionales sanitarias que trabajan en el EIPE de Cañada y el Centro municipal de salud comunitaria de Puente de Vallecas.

Es así como empezamos a reunirnos semanalmente, trayendo dulces y café para desayunar, y hablando de cómo los cortes de luz han transformado nuestro barrio, cómo ha cambiado nuestro día a día, qué consecuencias sentimos que está teniendo sobre nuestros hijos, cómo las movilizaciones han visibilizado el problema, pero también han provocado reacciones racistas que no nos esperábamos. Todas las semanas hablamos del miedo al próximo invierno. A que esto no cambie. A que nuestras vidas se queden así - atrapadas.

Colectivizar este miedo nos ha permitido atisbar juntas un cierto alivio desde el que poder pensar horizontes para nosotras y para Cañada, para nuestro grupo y para nuestras familias. Es este potencial que tiene la puesta en común del miedo lo que queremos compartir también más allá de las fronteras de Cañada.